



### **Castillo (Elda)**

Tomás Palau Escarabajal

### **Publicación digital**

*Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002*

### **Editores**

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira  
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados  
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

**Año de la edición:** 2003

**Depósito legal:** A-870-2003

**ISBN:** 84-688-3427-0



<b>Nombre de la intervención:</b>	<b>Castillo</b>
<b>Municipio:</b>	Elda
<b>Comarca:</b>	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
<b>Director:</b>	Tomás Palau Escarabajal
<b>Equipo técnico:</b>	Eva Martí Coves, Inmaculada Ruiz Rodríguez, Ana Carcelén Martínez, Rosa Galvañ Castaño y Jesús García Guardiola
<b>Autor del artículo:</b>	Tomás Palau Escarabajal
<b>Promotor:</b>	Ayuntamiento de Elda. Concejalía de Patrimonio Histórico
<b>Autorización:</b>	2001/0428-A
<b>Fecha de la actuación:</b>	1/3/2002 – 31/5/2002
<b>Coordenadas localización:</b>	Centro urbano
<b>Periodos culturales:</b>	Islámico, bajomedieval y moderno
<b>Material depositado:</b>	Museo Arqueológico Municipal
<b>Tipo de intervención:</b>	Excavación de salvamento

## INTRODUCCIÓN

El área objeto de la intervención es el denominado espacio de liza (LZ 1), situado entre la puerta del antemural (P/A) y la torre 4 (T4) del castillo de Elda (Alicante). Presentaba una longitud aproximada de 30 m y una anchura de 7 m. Dicha actuación vino motivada por las obras de reconstrucción del antemural o muralla exterior del castillo, realizadas por la Escuela-Taller Elda III. Por tal motivo, y por encargo de la Concejalía de Patrimonio Histórico del Ayuntamiento de Elda, hemos llevado a cabo una serie de actuaciones arqueológicas, en aquellos lugares que iban a ser afectados por dichas obras. Intervenciones encaminadas a documentar los restos existentes y a obtener la información necesaria para abordar la reconstrucción de la muralla. Presentamos a grandes rasgos las estructuras halladas y el contexto en el que estas se inscriben.

## NECRÓPOLIS

Nos encontramos ante una necrópolis de inhumación cristiana que presenta las siguientes características: En todos los casos se trata de fosas simples de

dimensiones variables, con una forma más o menos rectangular y extremos redondeados, realizadas sobre un potente estrato de relleno formado por margas y arcillas de tonos verdosos y rojizos, similares a las que componen la base litológica del cerro sobre el que se asienta el castillo. En la mayoría de los casos presentan un mortero calicostrado que las rodea, definiendo perfectamente el espacio de la fosa. En otros casos, dada la ausencia de este elemento y el hecho de que las fosas estuvieran rellenas de la misma tierra que se sacaba de ellas para su construcción, dificultó enormemente la tarea de delimitar las tumbas.

Los rellenos están compuestos por un estrato de tierras heterogéneas, generalmente poco compactas y con abundancia de piedras de pequeño y mediano tamaño (cantos rodados). Una de las características del relleno que cubre el cadáver es la alta frecuencia de restos óseos humanos no articulados, imbricados y de distintas partes anatómicas. Su presencia se justificaría en una práctica que conlleva la alteración de las deposiciones previas y su incorporación al relleno sepulcral, en el momento de utilizar la sepultura para nuevas inhumaciones. Todo ello supone que no se procedería al traslado sistemático de los restos exhumados a un osario.

Por tanto, los datos recuperados parecen indicar que para la deposición de un cadáver se vaciaba totalmente o parte del relleno de la sepultura, al menos hasta una profundidad tal que permitiera retirar los restos de la inhumación precedente, restos que pasaban en ese momento, ya descohesionados, a formar parte del relleno que cubriría al nuevo ocupante de la sepultura. Todo ello hace difícil precisar, en la mayoría de los casos, la época a la que pertenece una determinada fosa o el muerto que se encuentra en su interior.

En su interior aparece el o los esqueletos de uno o varios individuos que presentan en todos los casos una posición de decúbito supino. Orientados de E a O, en los sectores 1 y 3, es decir, con los pies hacia el este y la cabeza al oeste, con lo que se consigue que el individuo mire hacia el este; y de NE a SO en el sector 2. Esta diferencia se debe única y exclusivamente a que los enterramientos siguen la disposición de la ladera sobre la que se asienta el castillo y la propia necrópolis y a la existencia de un muro perimetral al que sigue la disposición de la ladera y sirve de elemento delimitador de la necrópolis. En cuanto a las extremidades, las inferiores por lo general siempre aparecen extendidas, mientras que las superiores suelen estar flexionadas sobre el abdomen, cruzadas sobre el tórax y en raros casos extendidas.

En la mayoría de los casos los cadáveres debieron ser depositados directamente sobre la tierra, circunstancia que motiva que los inhumados se encuentren en contacto directo con el relleno de las fosas sepulcrales y por tanto con los restos de diverso tipo que este contiene. Esto hace difícil, en muchos casos, aislar aquello relacionado con las inhumaciones *in situ* de lo asociado a inhumaciones precedentes alteradas. En algunos enterramientos se ha documentado la presencia de ataúdes de forma trapezoidal, a través de la huella dejada (cambio de coloración del sedimento, restos de madera y clavos de vástago de sección cuadrada y cabeza plana). Por el momento no podemos precisar si este elemento tiene un significado social o cronológico. Es frecuente la aparición de restos textiles adheridos a los restos óseos, identificables con posibles sudarios, entendidos en sentido amplio, es decir, como prendas de vestir o hábitos que cubriesen el cadáver. Por lo que se refiere a los objetos de uso personal, estos no suelen abundar, aunque se han documentado collares, amuletos, pendientes, colgantes, anillos, hebillas de cinturón.

Un caso aparte merece la aparición de monedas junto a los cadáveres, que sí deben interpretarse como elementos de ajuar con un significado simbólico ritual. La mayoría de ellas presentan restos de tejido adheridos, lo que nos indica que fueron colocadas junto con la inhumación y no formando parte del relleno de forma accidental. Esta presencia es interpretada por algunos autores como la perduración de ritos paganos clásicos. También cabe destacar la aparición de tres vieiras o *Pecten iacobeus* asociadas al enterramiento número 2 de la tumba 9, que se encuentra actualmente en proceso de estudio.

## AMBIENTE A

Nos encontramos ante una estancia rectangular de grandes dimensiones, de aproximadamente 11 m de largo y una anchura media de 4,75 m. Aparece formando una estructura cerrada por todos sus lados excepto en su parte noroeste donde los muros (201, 202) aparecen rotos. Está realizada con mampostería cogida con un mortero de cal para la cimentación, que es la parte que conservamos, y el alzado estaría realizado con tapias de tierra como lo demuestran los escasos restos conservados. No presenta en su interior restos del pavimento.

Por sus características y ubicación debía tener una configuración y funcionalidad semejantes al ambiente B, que describimos a continuación.

## AMBIENTE B

Estructura de tendencia rectangular con unas dimensiones de 7,86 m de longitud y una anchura media de 3,33 m. Está realizada a base de muros de mampostería trabados con cal a excepción del lado sur donde aprovecha el antepecho y paso de ronda del antemural, como muro de cierre. En su interior hallamos un pavimento realizado a base de mortero de cal y grava, que presenta tres estructuras rectangulares rehundidas que aparecerían tapadas con tabloncillos de madera. Desconocemos, de momento, la función exacta de estas estructuras, pero sí queda clara su utilización como lugar de almacenamiento. Además, presenta 4 agujeros de poste junto al paso de ronda.

De estos datos se desprende que se trataría de una estancia que, a modo de porche, aparecería cerrada por todos sus lados excepto en el sur, donde permanecería abierta hacia el antemural. La existencia de los agujeros de poste, nos informa que presentaba una techumbre a una sola agua e inclinada hacia el antemural.

## AMBIENTE C

De esta construcción solo poseemos datos parciales, ya que la intervención se ha centrado en delimitar la estructura en planta, y no totalmente, pues no se ha podido documentar su lado este. Únicamente se han realizado dos pequeños sondeos que permitiesen conocer el contexto estratigráfico interior.

Se trata de un edificio de planta rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 9,30 m de longitud y una anchura de 5,10 m, que presenta dos vanos de acceso situados en sus lados oeste y norte. En su interior, adosados a los muros perimetrales de los lados largos, aparecen unos bancos corridos, que desconocemos si se extienden en todo su recorrido. Presenta un pavimento realizado en yeso. En su exterior, y adosados a la cara del muro perimetral sur, aparecen tres contrafuertes de diferentes dimensiones, con la función de contener los empujes de este muro.

Por las características que presenta este edificio, y a modo de hipótesis, parece que nos encontramos ante los restos de una posible iglesia. Por el momento y hasta que no se produzca su excavación completa, no podemos adelantar más datos.

## AMBIENTE D

Se trata de una estructura rectangular, a modo de pasillo, construida mediante la excavación de una gran zanja en el terreno, que corta a todas las estructuras y estratos colindantes. Las paredes (UE 195-196) han sido construidas mediante la cubrición con mortero de cal, grava y piedra de pequeño tamaño, de la zanja realizada. El suelo consta de 7 grandes escalones empedrados (UE 197), que permiten salvar el desnivel existente (+3 m) entre el inicio del pasillo y su final. Es precisamente al final de esta construcción donde encontramos un acceso mediante escalera de caracol. El conjunto aparece rellenado por un potente estrato de tierra (UE 198), que presenta gran cantidad de materiales de construcción y fragmentos cerámicos. Longitud: 10,50 m. Anchura: 1-1,45 m.

Estamos por tanto ante un acceso, que permitiría entrar a través de una hipotética puerta situada en la base del antemural, y tras subir por la escalera de caracol, accediendo al corredor empedrado que desemboca en una puerta abierta en la muralla de la fortaleza y da acceso a las estancias consideradas como señoriales.

## VALORACIONES FINALES

Las conclusiones que presentamos son todavía preliminares, al encontrarse las estructuras y materiales aparecidos en proceso de estudio. Claramente, hay que relacionar la existencia del cementerio con los habitantes cristianos de la Elda medieval. Y es en el contexto cronológico que va desde la conquista cristiana de la fortaleza, acaecida a mediados del siglo XIII y hasta mediados del siglo XVI, donde debemos encuadrar el uso de esta necrópolis.

No debemos olvidar que durante todo este periodo Elda es de una clara mayoría poblacional islámica, lo que nos hace pensar que en un primer momento los cristianos, por motivos de seguridad, se asentarían únicamente en el interior del castillo, instalando junto a este el cementerio donde enterrar a sus muertos, que se verá perpetuado en el tiempo con su uso.

La fecha final de uso de la necrópolis hay que relacionarla con la conversión de la mezquita aljama de Elda en la iglesia parroquial de Santa Ana que se produciría a partir de 1528. El primer libro de defunciones del que tenemos noticias, principia en 1550. Nos informa que se procede desde ese momento a

enterrar a la población cristiana en su interior, mientras los cristianos nuevos o conversos son enterrados en el fosar de detrás de la iglesia (Amat, 1983). Estos hechos se ven corroborados por la aparición, en alguna de las tumbas, de monedas que acompañan al difunto. Aunque estas se encuentran actualmente en proceso de restauración, hemos podido conocer la datación de alguna de ellas representando un abanico cronológico que va desde Jaime I hasta Carlos I y Juana I de Castilla. Coincidiendo, por tanto, con la cronología propuesta. Datos a completar y confirmar una vez se reanuden las excavaciones que permitan conocer la necrópolis en toda su extensión.

Tras la amortización de la necrópolis, que coincide con la construcción del antemural del castillo, realizado a mediados del siglo XVI, el espacio entre murallas adquiere un nuevo uso, construyéndose en este momento los ambientes A y B, que posiblemente tendrían la función de almacenes. En un momento posterior se construye el acceso (estructura C), del que desconocemos su función hasta el momento.

#### BIBLIOGRAFÍA

AMAT Y SEMPERE, L. (1983): *Elda, su antigüedad, su historia*, 2 vol., Universidad de Alicante – Ayuntamiento de Elda, Elda. (Ed. facsímil del manuscrito de 1873).

PALAU ESCARABAJAL, T. (2000): "Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Elda", *Alborada*, 44, pp. 128-130.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1986): "Villa et castiello de Ella (Elda, Alicante) en el siglo XIII", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5, pp. 67-98.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1993a): "Intervenciones precedentes en el Castillo", en A. M. Poveda Navarro y G. Segura Herrero: *El Castillo de Elda. Un proyecto de restauración*, Elda, pp. 3-7.

POVEDA NAVARRO, A. (1993b): "Aproximación al urbanismo medieval de Elda", en R. Azuar, S. Gutiérrez y F. Valdés: *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Ediciones Polifemo, Madrid, pp. 105-134.

POVEDA NAVARRO, A. M. (1994): *Urbanismo y demografía medieval en Elda*, Elda.

SEGURA HERRERO, G. (1993): *Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas Castillo de Elda 1992-1993 (Elda, Alicante)*, informe presentado en la Dirección General de Patrimonio de la Conselleria de Cultura, inédito.

SEGURA HERRERO, G. (1994): *El castillo de Elda. Guía*, Ayuntamiento de Elda, Elda.

SEGURA HERRERO, G. (1995): "El castillo-palacio de Elda a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas (1992-1996)", *Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 9, pp. 179-196.

SEGURA HERRERO, G. y NAVARRO SÁNCHEZ, L. (1996): "Réquiem por nuestra antigua Iglesia de Santa Ana (1528-1936)", *Alborada*, 41, pp. 20-24.



Vista aérea del castillo de Elda con la excavación



Vista del ambiente D



Inhumaciones aparecidas en el sector 3